

LEOPOLDO ALAS «CLARÍN»

ASTURIAS ESTÉTICA

Notas

Entre los muchos proyectos de libros que quisiera escribir, y que no escribiré, porque antes me sorprenderá la muerte, hace mucho tiempo que cuento uno que, si lo pusiera en obra, había de llamarse «Asturias estética».

Asturias es muy hermosa, todos lo dicen; pero Asturias apenas tiene conciencia de su hermosura. ¡Cuántas de sus mayores bellezas no las han visto más que algunos pastores; cuántas otras no las habrá visto nadie! ¡Cuántas maravillas de esta tierra estarán siglos y siglos comprobando aquel argumento de Darwin que, contra la vanidad de la preocupación antropocéntrica, sostiene que las cosas bellas lo son por su naturaleza, por ley de la vida, no para el fin de que se las contemple! ¿Fueron, pregunta Darwin, las magníficas volutas y conchas cónicas del período eoceno y las graciosas amonitas del período secundario creadas para que el hombre pudiera admirarlas, muchos siglos después, en su gabinete?...

Asturias es bella, pero el asturiano, en general, es poco poético. No os fiéis del aspecto contemplativo de nuestro montañés robusto y grave. Está echando sus cuentas.

Así es que Asturias es bella

quand méme, sin coquetería, sin espejo.

Por lo mismo, interesa más el estudio de su belleza. El plan de mi obra seguiría, de lejos, y con grandes variaciones, aquel programa de estética *positiva* que trazó Vischer, el continuador y discípulo de Hegel, programa en que se va estudiando la hermosura del mundo espiritual y la del mundo físico en la rica variedad de sus géneros y especies.

Yo no he de indicar siquiera, ahora, las partes, secciones y capítulos de mi «Asturias estética». Sólo apuntaré, muy brevemente, lo que hace al caso.

El cielo de Asturias, de noche, de día, en los crepúsculos; en los días de *oro* y en los días de *plata*; las nubes... la atmósfera... los reflejos de la luz en los picachos de las montañas, en la infinidad de matices del verde y del azul; en la *Torre* (la *mía*, la de la *catedral*); en los muros vetustos; el agua, brotando en las montañas, cayendo por los torrentes, en los arroyos, en la corriente del río, en los remansos, al llegar al mar, en el Cantábrico; las formas geológicas, los colores, el dibujo de fauna y flora... la composición... de grupos naturales y artificiales... y tantas y tantas cosas de *interés* pura-

mente estético irían siendo objeto de amoroso estudio.

Y al llegar al *hombre* (sin citar ahora los muchos capítulos a la mujer asturiana) se estudiaría la compleja naturaleza psicológica del asturiano que, a mi ver, ofrece muy acentuada la diferencia entre el tipo ordinario y el excepcional, el progresivo; de tendencia cosmopolita; de gustos y aptitudes exóticos. Y se vería que entre los asturianos *ilustres*, los más, representan el tipo ordinario, con sus cualidades de talento y habilidad elevadas a grados altos, pero no idealizadas. Y aun entre los asturianos excepcionales, no *utilitarios*, soñadores, se notaría, por lo común, el predominio de lo individual, la falta de *altruismo* poético. Y el fenómeno más digno de atención sería el varias veces observado, de falta de armonía entre el *alma* de la *estética* natural asturiana y el modo de idealismo y poesía de nuestros pocos espíritus capaces de grandes ensueños y vuelos ideales.

Algunos ejemplos aclaran mi idea... Jovellanos, el asturiano más simpático, el alma de mayor delicadeza entre todas las que honraron este país; Jovellanos, más poeta de lo que han creído los que juzgan los siglos en *grandes síntesis*, pero poeta cuya clase de inspira-



Casto Plasencia: *El mentidero*, 1888. Óleo/tabla. 40,5 x 79,5 cm. Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

ción puede representarse... en las *Geórgicas* de Virgilio... atenuadas por el *Informe sobre la ley Agraria*; Jovellanos... cantó el *Paular*; y las orillas del Bernesga, en San Marcos de León. Amaba mucho a su Asturias, pero no fue su poeta.

Campoamor, el mayor poeta asturiano... se despidió muy temprano del río Navia... y ni él ni su musa han vuelto por esta tierra.

No; de la belleza de Asturias no sabe el mundo por los grandes artistas asturianos.

Hasta ahora, son dos forasteros los que han penetrado con más amor en la estética de la naturaleza asturiana. (Porque no se cuentan las declamaciones, ni las vulgaridades de los mediocres.)

Los dos forasteros son Federico Balart... y Casto Plasencia.

De Balart, cuyos *Horizontes* contienen lo mejor que hasta ahora se ha dicho, poéticamente, del *alma estética* de Asturias, he hablado ya mucho en otras partes.

De Casto Plasencia (por amor del cual va escrito cuanto precede), no puedo yo hablar por falta de competencia.

Porque aborrezco la crítica meramente literaria... de la pintura.

Pero, si no del notable, del malogrado pintor, puedo hablar del *esteta* que vio, como ve el artista, la belleza de Asturias, que *descubrió la fuente de Roque*.

En el calendario del arte, Plasencia puede figurar como *fundador*. Fundó una colonia de adoradores de la santa naturaleza, según Dios la quiso hacer en Asturias.

Cantaba el príncipe de Esquilache:

«*porque es la patria al que [dichoso fuere, donde se nace no, donde se [quiere]*»

Plasencia quiso tener una patria en *Muros*, porque allí se enamoró de los bosques, del río, de los prados, de los colores, de las brumas, de los reflejos de luz... de tantas y tantas cosas como él veía en

esos divinos paisajes.

¡La fuente de Roque! ¡Cuán suya!...

Y a esta horas...

«¡Surgit amari aliquid medio de *fonte!*»

¡La amargura de la eterna ausencia!

¡Qué de prisa se mueren los buenos, los poetas, los artistas!...

¡Cuántas almas nobles *me* faltan! ¡Ya no hay Plasencia!

Como la belleza, sin la conciencia que la contemple, es real, a mi ver, pero es muy diferente de lo que nosotros calificamos de bello, bien se puede decir que, en el concepto *subjetivo*, al morir Plasencia, se ha vuelto a esconder mucha *belleza asturiana* de la que ve un gran pintor, artista de alma, y no cualquier aficionado.

¡Que la artística colonia de Muros consagre, años y más años, culto ferviente a la memoria del pintor que hizo una especie de templo *estético* de la *fuente de Roque!* ■

«CLARÍN»